

COMUNICACIÓN Y CONFLICTO FAMILIAR EN *LAS TRAQUINIAS**

Noemí Hernández Muñoz

Universidad de Almería
nhm280@inlumine.ual.es

Artículo recibido: 15/01/2014

Artículo aceptado: 26/01/2014

RESUMEN

La autora se centra principalmente en el análisis de la comunicación en *Las Traquinias* de Sófocles. Se analiza la aceptación o el rechazo de los vínculos afectivos a través del uso de los términos familiares. También se estudian las muertes de Deyanira y Heracles, así como el papel de Hilo como herramienta de comunicación entre sus padres.

PALABRAS CLAVE: Sófocles, *Traquinias*, léxico familiar, muerte, comunicación.

ABSTRACT

The author focuses mainly on the analysis of communication in Sophocles's *Trachiniae*. The acceptance or repudiation of the affective bonds by the main characters is analyzed by means of the use of family terms. Deianira's and Heracles's deaths are also studied, as well as the role of Hyllus as a communicational tool between his parents.

KEYWORDS: Sophocles, *Trachiniae*, family vocabulary, death, communication.

INTRODUCCIÓN

Nada hay más trágico que la ruptura del núcleo familiar a causa de la violencia. Si la tragedia es una purga de las pasiones, no quepa duda de que aquellas que se desatan a lo largo de un conflicto entre miembros de un mismo οἶκος

* Este artículo tiene como punto de partida mi Trabajo Fin de Máster «Comunicación y género en la tragedia de Sófocles: Conflictos familiares», dirigido por el profesor Juan Luis López Cruces, Catedrático de Filología Griega de la Universidad de Almería, que fue defendido en dicha universidad el 30/9/2013 en el marco del Máster en Comunicación Social.

merecen especial mención. De esta forma, Aristóteles consideraba en su *Poética* que las relaciones entre personas próximas generan un mayor efecto de compasión y temor:

Veamos, pues, qué clase de acontecimientos se consideran temibles, y cuáles dignos de compasión. Necesariamente se darán tales acciones entre amigos (*phíloi*) o entre enemigos o entre quienes no son lo uno ni lo otro. Pues bien, si un enemigo ataca a su enemigo, nada inspira compasión, ni cuando lo hace ni cuando está a punto de hacerlo, a no ser por el lance mismo; tampoco, si no son ni amigos ni enemigos. Pero cuando el lance se produce entre personas amigas, por ejemplo si el hermano mata al hermano, o va a matarlo, o le hace alguna otra cosa semejante, o el hijo al padre, o la madre al hijo, o el hijo a la madre, éstas son las situaciones que deben buscarse.¹

¿Por qué nos afecta tanto ver representado un enfrentamiento entre personas pertenecientes a una misma familia? La respuesta es evidente: la familia es una institución cuyos miembros deben, en teoría, llevarse bien y apoyarse unos a otros como muestra del lazo de consanguinidad que los une. Por este motivo, las desavenencias que se producen dentro de un hogar nos resultan tan terribles, especialmente cuando se dan en su forma más violenta.

A este tipo de situaciones Aristóteles lo llama «lance patético» (*páthos*), que describe como «una acción destructora o dolorosa, por ejemplo las muertes en la escena, los tormentos, las heridas y demás cosas semejantes».² Pero si recordamos que en el teatro clásico no se solía escenificar la muerte de cara al público (de ella informaba un personaje venido de fuera),³ hemos de considerar que la mayor carga emocional de la tragedia *se representaba* en los enfrentamientos verbales de los personajes. Es a estos diálogos a los que dedicaremos nuestra atención en el presente artículo.

En concreto, estudiaremos el caso de *Las Traquinias* de Sófocles, ya que es una tragedia puramente familiar, basada en la ruptura de la institución matrimonial por el advenimiento de una persona ajena al matrimonio. Partimos de la hipótesis de que las relaciones familiares se reflejan en gran medida en la comunicación entre los familiares y, muy especialmente, en el empleo del

¹ *Poética* 1453b14-22; trad. V. García Yebra (1974: 174-175).

² *Poética* 1452b10-13; trad. V. García Yebra (1974: 166).

³ Cf. Di Benedetto-Medda (1997: 284): «La rappresentazione diretta della morte nell'ambito dello spazio scenico visibile rimane un'eccezione nella tragedia del v secolo a. C. I personaggi nella maggior parte dei casi venivano fatti morire nello spazio extrascenico o retroscenico, lontano dalla vista degli spettatori».

léxico relativo a este ámbito en los *agônes*, las partes de la tragedia dedicadas a los enfrentamientos verbales. Sófocles dota a sus héroes y heroínas de una gran personalidad y revela su psicología sobre todo por medio de sus expresiones comunicativas.⁴ Debido a ello, el lenguaje propio de cada personaje caracteriza a éste y lo enmarca dentro de un determinado contexto, estatus, posición y psicología. Este condicionamiento hace especialmente interesante el estudio del léxico familiar en las escenas de *agôn*, sobre todo cuando se trata de analizar las fórmulas con las que cada personaje se vincula o desvincula de los demás miembros del *oĩkos* o núcleo familiar.

Así pues, en este estudio nos centraremos en la descripción del léxico familiar para mostrar el grado de unión o separación entre los distintos personajes del *oĩkos* de Heracles en función de las relaciones de (i)legitimidad e (in) subordinación a la jerarquía familiar que se establece entre ellos. Si, además, tenemos en cuenta la omisión de los términos familiares tanto como su aparición, apreciaremos que nos encontramos ante un terreno muy fértil para el estudio de la psicología de los personajes literarios y sus relaciones comunicativas y afectivas.

El procedimiento que seguiremos a lo largo de los diferentes epígrafes del trabajo es el siguiente: tras poner en su contexto los pasajes de enfrentamiento, estudiaremos el conflicto en sí, describiremos el léxico del campo semántico de la familia que se emplee y, finalmente, estableceremos las conexiones entre los diferentes personajes, ya sean de rechazo, obediencia o legitimidad.

1. CONFLICTOS FAMILIARES EN *LAS TRAQUINIAS*⁵

Las Traquinias es, ante todo, una tragedia de matrimonio y familia, puesto que lo que desencadena la acción es la intromisión de una extraña en el núcleo familiar. De hecho, la misma tragedia se abre con las quejas de Deyanira con respecto al matrimonio (vv. 26-33), lo que ya arroja una pista sobre el conflicto en sí mismo.

La obra está dividida en dos partes. La primera de ellas es la tragedia de Deyanira, esposa y madre de carácter dulce que va a ser relegada a un segundo puesto cuando el héroe le envía por intermediación del heraldo Licas un «presente», que no es otro que un lote de esclavos entre los que se encuentra la princesa Yole. La joven inspira la compasión de Deyanira hasta que se entera

⁴ Cf. Knox (1992); Webster (1969: 55-82).

⁵ La representación gráfica de los conflictos puede verse en el anexo que hay al final del artículo.

de que Heracles ha contraído con ella unas nupcias ilegítimas (es su concubina) y teme que la reemplace en el lecho del héroe y usurpe su puesto como esposa. Deyanira actúa en consecuencia e intenta atraer de nuevo el amor del héroe, pero no obtiene los resultados que esperaba: mata, sin pretenderlo, a su esposo con un falso filtro amoroso que resulta ser un veneno letal. La segunda parte de *Las Traquinias* es la tragedia de Heracles, que tendrá que asumir su dolorosa muerte a manos de su propia e inocente esposa.

A pesar de ser un conflicto matrimonial, tal y como lo hemos definido al principio del trabajo, resulta llamativo el hecho de que los esposos, Heracles y Deyanira, no llegan a encontrarse nunca en escena. De hecho, es del todo probable que un mismo actor interpretara los papeles de ambos personajes. La comunicación, entonces, resulta especialmente relevante, ya que si los cónyuges no mantienen directamente ninguna conversación y a eso añadimos que la concubina de Heracles es un personaje mudo, el peso de las palabras recae, sobre todo, en los diálogos y enfrentamientos que los dos protagonistas mantienen con su hijo Hilo. De esta forma, el hijo de la pareja se convierte en la herramienta comunicativa de los cónyuges y en su único vínculo, así como en la pieza que une las dos partes de la tragedia, que pasa de ser una tragedia conyugal a una familiar. Analizaremos, por tanto, los pasajes de conflicto de cada progenitor con su hijo, haciendo hincapié en el léxico familiar empleado por los personajes. De esta forma, podremos llegar a una conclusión acerca del uso que se da a los términos del campo semántico de la familia en las escenas de enfrentamiento verbal entre los miembros de una misma familia y dar la relevancia debida a los conceptos de legitimidad, obediencia y autoridad.

1.1. Deyanira e Hilo

En el primer diálogo que mantienen Deyanira y su hijo (vv. 62-93) ya se puede apreciar la relación afectiva y de respeto que hay entre ambos. Deyanira aparece caracterizada como una madre dulce e Hilo como un hijo obediente. Hemos de recordar que este primer encuentro se da antes de que aparezca en escena la concubina de Heracles, cuya presencia desencadena la tragedia, por lo que la conversación está libre de conflicto; se asemeja más a la escena de un día normal, si bien es cierto que sólo se trata de la calma que precede a la tempestad y es un perfecto contraste con respecto a los pasajes que citaremos más adelante.

Deyanira, una mujer tierna y vulnerable sentimentalmente, está dedicada por entero a servir al *οἶκος*.⁶ Ante la ausencia de Heracles, cercanos ya los

⁶ Cf. Minadeo (1993: 162); López Férez (2007: 109).

oráculos que predecían su muerte o su descanso, decide seguir el consejo de la Nodrizza y enviar a Hilo a buscarlo. Tras haberlo reprendido con dulzura por no haber buscado a su padre hasta el momento,⁷ Deyanira se asombra al saber que su joven hijo tiene algunas noticias acerca del paradero de Heracles y olvida su riña al instante. Tras la conversación materno-filial, Hilo sale obedientemente a buscar a Heracles.

La caracterización de ambos personajes está clara: madre maternal (valga la redundancia) e hijo obediente. En el léxico de este pasaje se puede apreciar que los personajes pronuncian las palabras «madre» (μη̃τερ 64, 78, 86), «hijo» (ὦ τέκνον, 61, 76; τέκνον 68) y «mi niño» (ὦ παῖ, 61, 92) con total naturalidad y espontaneidad. No son vocablos que aparezcan de forma retorcida o que estén dotados de un doble sentido, sino que los personajes mantienen una relación afectiva muy estrecha.

No obstante, esa relación no se sostendrá por mucho tiempo, ya que pronto llegará el heraldo Licas con el «presente» que Heracles envía a su esposa, el mencionado lote de esclavos que incluye a su concubina, Yole, la causante inocente de las desgracias de la familia. Al conocer la verdadera identidad de la joven esclava, Deyanira se desespera, pues ya no conserva la belleza y la juventud que en el pasado habían conquistado a Heracles, de modo que su única opción para triunfar en la competición con Yole es enviar a Heracles un filtro amoroso, que le había facilitado años atrás el centauro Neso, un enemigo de Heracles. Por descontado, el centauro engañó a Deyanira, pues el ungüento de amor no era sino un veneno, de modo que la reina mata sin pretenderlo al esposo al que había pretendido atraer y conservar para sí en exclusiva.

Para cuando Deyanira ha descubierto ya su error, entra en escena Hilo trayendo las peores noticias: Heracles está agonizando por culpa del regalo de su esposa, la túnica empapada con el filtro de amor falso. Estalla entonces el conflicto entre la madre y el hijo, quien está convencido de que Deyanira ha matado a Heracles con premeditación (vv. 734-821).

Hilo irrumpe en escena hecho una furia; es un testigo de primera mano de la agonía de Heracles. Por la obediencia que debe a su padre, el *κύριος* o patriarca del *οἶκος* al que pertenece, Hilo debe vengar la muerte inminente de Heracles. Sin embargo, el joven se encuentra ante una disyuntiva, dado que si bien es cierto que debe obediencia a su padre, también se la debe a su madre. Hilo no resolverá su problema como Orestes, sino que se decantará por vengar

⁷ Cf. Easterling (1982: 81); López Cruces (2013: 276).

a Heracles de una forma mucho más diplomática: negando la maternidad de Deyanira tras el macabro relato de la recepción del manto envenenado.⁸

De este modo, la relación entre Hilo y Deyanira se mide ahora no por su vínculo materno-filial, sino por la relación que ambos mantienen con Heracles. El crimen de Deyanira se contempla, a su vez, como insubordinación a la autoridad del *κύριος*, de modo que Deyanira ha violado la institución matrimonial en el sentido de que no ha respetado el papel de la esposa pasiva al enviar el manto. Su desacato de la autoridad del esposo es una muestra de desobediencia. Como señala Encinas Reguero,

A pesar de que en el siglo V a. C., siglo en el que fueron compuestas las tragedias de Sófocles, el régimen vigente en Atenas era el democrático [...] había dos ámbitos, a saber, el ámbito familiar y el militar, en los que esta igualdad desaparecía en favor de un sistema basado en la autoridad total e indiscutible de una persona. En el caso del *oikos*, que es el que ahora nos interesa, esta persona era el *kýrios*. A él estaban subordinados todos los miembros de aquel, incluidos los hijos varones, que tenían entre sus deberes la obediencia al padre.⁹

Deyanira ha escapado de su papel de esposa pasiva y *ha actuado*, de modo que su regalo se puede interpretar como insubordinación. Asimismo, si Hilo no se hubiera enfrentado a Deyanira tal y como lo ha hecho a lo largo de este pasaje, también él habría incurrido en la desobediencia al patriarca. De modo que la única posibilidad que tiene el joven de complacer el deseo de venganza del padre sin romper la obediencia que también debe a Deyanira es la increpación, la reprensión verbal. Hilo no tomará el camino de Orestes, que sólo cumple con su obediencia al padre asesinando a su madre, Clitemnestra, sino que se tambalea en la cuerda floja tratando de mantener el equilibrio entre Heracles y Deyanira.

De este modo, resultan especialmente interesantes los vocablos referentes al ámbito familiar que emplean Deyanira e Hilo a lo largo de esta escena. Mientras que ella trata de restaurar continuamente el lazo afectivo con su hijo llamándolo varias veces «hijo» (ὦ παῖ, 738, 744, ὦ τέκνον, 741), él emplea dos veces el vocablo «madre», al comienzo y al final de su intervención, pero sólo para rechazar el vínculo que lo une a Deyanira. Las primeras palabras que dirige a Deyanira son éstas:

ὦ μητέρα, ὡς ἄν ἐκ τριῶν σ' ἐν εἰλόμην,
ἢ μηκέτ' εἶναι ζῶσαν, ἢ σεσωμένην

⁸ Cf. López Férez (2007: 131).

⁹ Encinas Reguero (2005: 261).

ἄλλου κεκληῖσθαι μητέρ', ἢ λῶους φρένας
 τῶν νῦν παρουσῶν τῶνδ' ἀμείψασθαί ποθεν. (734-737)
 ¡Oh, madre! ¡Cómo preferiría una de estas cosas, o que tú ya no estuvieras
 viva, o que, ya que lo estás, fueses llamada madre de otro o que *cambiases a
 mejores sentimientos que los que tienes ahora!*¹⁰

Las últimas son el culmen de la censura, pues incorporan la amenaza de un castigo de parte no ya de los hombres, sino de los propios dioses:

τοιαῦτα, μήτηρ, πατρὶ βουλευσας' ἐμῶ
 καὶ δρῶσ' ἐλήφθης, ὧν σε ποίνιμος Δίκη
 τεῖσαιτ' Ἐρινύς τ'· εἰ θέμις δ', ἐπεύχομαι·
 θέμις δ', ἐπεὶ μοι τὴν θέμιν σὺ προὔβαλες,
 πάντων ἄριστον ἄνδρα τῶν ἐπὶ χθονὶ
 κτείνασ', ὅποιον ἄλλον οὐκ ὄψῃ ποτέ. (807-812)
 ¡Has sido sorprendida, madre, habiendo tramado y realizado *tales cosas contra
 mi padre, por las que ojalá Justicia vengadora y las Erinis te hagan pagar!* *Y
 si es de justicia, hago una imprecación, y si es justo, ya que tú antes me has
 proporcionado argumento de justicia al matar al mejor varón de todos los de
 la tierra, cual no conocerás nunca a otro.*

Deyanira enmudece ante las palabras de repudio de su hijo y se retira en silencio. Cuando las mujeres del Coro se sorprenden de que renuncie a defenderse, Hilo las insta a dejarla que se marche, pues ¿por qué debe *conservar en vano la dignidad del nombre de madre* (ὄγκον ... ὀνόματος ... μητρῶον) *quien no hace nada como tal?* (816-818).

Y a la vez que niega el vínculo materno, en sus intervenciones Hilo refuerza el lazo de consanguinidad con Heracles. Es sorprendente contrastar su empleo del término «madre», siempre en contextos negativos, con su uso positivo de «padre», que llega a repetirse en los parlamentos del joven hasta en cuatro ocasiones (πατήρ, 740, 747, 807, 820), más una quinta en la que hace referencia a la ascendencia divina de Heracles (πατρώω Δί, 753). De esta forma, Hilo deja claro a Deyanira que es hijo de Heracles *y sólo de Heracles*. Su ira llega hasta el punto de desear la muerte a Deyanira y, aunque es cierto que la heroína no morirá por sus manos filiales, no es menos cierto que la dureza del joven será una de las causas de su muerte.

¹⁰ Reproducimos, aquí y en adelante, el texto de Lloyd-Jones & Wilson (1990) y la traducción de Alamillo (1981), de la que nos separamos ligeramente en una ocasión (v. 1064).

A este respecto, los estudiosos han entendido el suicidio de Deyanira como el acto de una esposa: Heracles muere y Deyanira, como esposa, muere con él. No deseamos desmentir esta teoría, con la que nos mostramos de acuerdo, pero queremos hacer hincapié en que también cabe la posibilidad de interpretar, de forma complementaria, la muerte de Deyanira como la muerte de una madre; en apoyo de esta teoría aportamos tres argumentos. El primero es que Deyanira se suicida justo después de su enfrentamiento con su hijo, a pesar de que ya sospechaba de antemano que Heracles con toda probabilidad había muerto tras observar un pedazo de lana empapada con el mortífero ungüento derritiéndose por acción del sol; es decir, se suicida más por el desprecio de Hilo que por la agonía de Heracles. El segundo es el descubrimiento del cadáver de la heroína por Hilo y la reacción de éste, que veremos de inmediato. El tercero, muy ligado al anterior, es la obtención del perdón de Hilo, que Deyanira sólo logra con la muerte.

Su suicidio y la reconciliación *post mortem* entre madre e hijo es narrada por la Nodriza, que ha contemplado la escena y la narra tal y como sucedió (vv. 900-946). Los términos con los que describe el suicidio son muy simbólicos. Deyanira se había retirado en silencio tras el conflicto con Hilo. Una vez sola en la recámara, se clava una espada, tras quitarse parcialmente el peplo, sobre el lecho nupcial. La muerte de Deyanira es un tanto masculina si tenemos en cuenta que se quita la vida con una espada y no por ahorcamiento, como es más común en las mujeres trágicas;¹¹ de hecho, Deyanira muere como un sujeto, al menos desde el punto de vista de Sófocles y su público, toda vez que a la mujer ateniense de la época se le presumía un papel absolutamente pasivo dentro de sus competencias básicas en el ámbito del matrimonio y la maternidad.¹²

Sin embargo, la caracterización profundamente femenina de Deyanira como esposa y madre particularmente dulce nos lleva a ahondar en su muerte y desentrañar la feminidad latente de su suicidio. Como esposa, Deyanira muere sobre el lecho nupcial, símbolo indiscutible del matrimonio. Por otro lado, su muerte la lleva a una unión más íntima y profunda con Heracles: si no han estado unidos en vida, lo estarán en la muerte. Y hay otros símbolos de la muerte como esposa: el breve proceso de desnudez como una parodia de la noche de bodas y la espada, un objeto punzante, para simbolizar la penetración. Asimismo, el suicidio lo ha llevado a cabo en el tálamo nupcial con absoluta privacidad, pues no sabe que la Nodriza ha presenciado la escena como único

¹¹ Cf. Loraux (1989: 31-54).

¹² Cf. Pomeroy (1999: 74-76).

e impotente testigo; eso nos lleva a considerar a Deyanira de una forma aún más femenina, ya que asume la discreción y el silencio que se consideran propios de una mujer de la época.¹³

Ahora bien, como madre Deyanira vuelve a morir. Han sido las palabras de Hilo las que la conducen a suicidarse, pues le ha negado no sólo su papel como esposa, sino también como madre. Como ya avanzábamos, es significativo que Deyanira no se suicide al descubrir el pedazo de lana descomponiéndose por el veneno que le auguraba la muerte de Heracles y que, por el contrario, lo haga una vez que es repudiada como madre tras conocer con certeza la cercana muerte de su esposo. De este modo, Hilo sería la causa final de la muerte de Deyanira: una mujer puede vivir sin su esposo, pero no sin sus hijos. Tal como entiende la Nodriz: *Al verla, el hijo estalla en sollozos, pues conoció, infeliz, que había ejecutado esta acción a consecuencia de su cólera (932-934)*. Deyanira se suicida debido al aborrecimiento de su hijo.

Otro aspecto del suicidio de Deyanira, tal y como lo narra la Nodriz, es el descubrimiento del cadáver por parte de Hilo. El muchacho, apenas descubre que su madre es inocente del asesinato de Heracles y que actuó por ignorancia, busca a su madre, pero la encuentra ya difunta. Es significativo, entonces, que sea Hilo quien encuentra el cuerpo de Deyanira y, sobre todo, es relevante su reacción. El joven se abraza a la madre y se recuesta junto a ella sobre el lecho matrimonial en un abrazo que puede llegar a parecer algo incestuoso, en especial si tenemos en cuenta que una parte de la crítica ha llegado a ver en la reacción de Hilo rasgos edípicos, tanto aquí, por abrazar el cadáver semidesnudo de su madre, como más tarde, por contraer nupcias con la concubina de Heracles tras la muerte del héroe.

Finalmente Hilo, deshecho en lágrimas, restaura verbalmente el lazo de parentesco que antes había negado a Deyanira al denominarla, de nuevo, «madre» en su conversación posterior con Heracles. De esta forma, por medio del suicidio, Deyanira queda absuelta como madre del crimen del esposo y obtiene lo que podemos calificar como una muerte maternal, pues a raíz de su reconciliación *post mortem* con su hijo, Hilo defenderá su inocencia, como veremos en el siguiente epígrafe, ante el iracundo Heracles.

1.2. Heracles e Hilo

El primer enfrentamiento directo entre Heracles e Hilo tiene lugar cuando el primero es llevado al palacio y pretende asesinar a Deyanira en venganza por el

¹³ Cf. Wohl (1998: 35).

sufrimiento que le produce el veneno que ella le ha suministrado; ignora, pues, que para entonces su esposa ya está muerta. Hilo, que ya acepta la inocencia de su madre, se enfrentará a Heracles para defender su honor (vv. 1115-1140).

Antes de ese momento la relación del padre con su hijo, como hemos visto a propósito de Hilo y Deyanira, es la esperable: Heracles trata a su hijo con normalidad. Presa del dolor, se dirige en varias ocasiones a él como «hijo» para que lo asista (παῖ, 1023, 1031, 1064, τέκνον, 1070), y en una de ellas llega incluso a decirle: ¡Oh, hijo!, Sé para mí un verdadero hijo (γενοῦ μοι παῖς ἐτήτυμος γεγώς, 1064).

Cuando Hilo por fin puede replicar a su padre, la cólera de Heracles lo lleva a mostrar una gran prudencia; como ya dijimos, se encuentra en la cuerda floja, pues debido a la jerarquía familiar debe obediencia a Heracles pero también a Deyanira. Si antes se había puesto del lado del héroe y había mostrado su respeto por su padre, ahora se sitúa en el otro lado: declara su voluntad de defender a Deyanira, por su muerte y su inocencia, ante Heracles. Éste acepta con reticencia escuchar las noticias del joven, a quien acerca, incluso antes de expresar éste sus intenciones, a la esfera materna: por el dolor que experimenta no acaba, le dice, de comprender *las astucias que tramas desde hace un rato* (ὧν σὺ ποικίλλεις πάλαι, 1120-21); la astucia y la sutileza en el empleo del lenguaje que podemos asociar al verbo ποικίλλω son, en efecto, rasgos característicos del modo de actuar de las mujeres más que de los varones. Apenas se percata de que el muchacho pretende defender el honor de su madre, lo tilda de «el más malvado» (ὃ παγκάκιστε, 1124, κάκιστε, 1137) y le advierte del riesgo que corre de mostrarse como un «mal nacido» (εὐλαβοῦ δὲ μὴ φανῆς κακὸς γεγώς, 1129). Una vez que Hilo le explica que Deyanira ha muerto, su reacción no puede ser más elocuente: ¡Ay de mí! ¿Antes de que, como era preciso, muriera a mis *manos*? (1133). Un héroe, sobre todo uno que ha sido prototipo de virilidad y fortaleza, no puede tolerar ser asesinado por una mujer, mucho menos por la suya propia, caracterizada como una mujer tierna y frágil: *esta mujer, siendo hembra y sin tener, por tanto, la naturaleza de un hombre, sola, me ha aniquilado sin la espada* (1062-63).¹⁴ Es llamativo, asimismo, que cada vez que se refiera a Deyanira lo haga bajo el término de «madre» y que llegue a tildarla de «asesina» (τῆς πατροφόντου μητρός, 1125), pero que nunca la llame «esposa».

A partir de este momento Heracles retira la designación a su hijo, que deberá aún probar su lealtad al κύριος de su familia. Sólo volverá a llamarlo así cuando Hilo aporta el argumento irrefutable de que Deyanira había sido engañada por

¹⁴ Cf. Ormand (1999: 56).

el centauro Neso, gracias a lo cual el honor del héroe queda restaurado, pues ha sido un varón quien lo ha vencido y no una mujer, como tanto temía: *Vete, hijo mío, ya no tienes padre* (ἴθ', ὃ τέκνον· πατήρ γὰρ οὐκέτ' ἔστι σοι, 1145). Le pide que reúna a todos aquellos a los que considera sus familiares: sus hermanos, literalmente *toda mi semilla de los de tu misma sangre* (τὸ πᾶν μοι σπέρμα σῶν ὁμαιμόνων, 1147), y su madre, Alcmena; a Deyanira, ajena por completo a la estirpe de Heracles, no vuelve a mencionarla en lo que resta de la tragedia.

Sin embargo, la prueba de Hilo no basta para que Heracles lo readmita, sin más, en su οἶκος y lo vuelva a considerar su hijo legítimo: debe demostrar que merece tal honor. Heracles lo pondrá a prueba exigiéndole que acate una serie de mandatos: sólo así volverá a pertenecer a su prestigiosa dinastía y no quedará excluido cual bastardo (vv. 1191-1251).

Heracles da a Hilo unas instrucciones muy precisas acerca de cómo ha de ser su muerte o rito funerario. Pretende que el muchacho lo queme vivo para morir inmolado y terminar así con el sufrimiento que lo atormenta desde que se puso la túnica envenenada. Asimismo, le ordena al joven que no derrame lágrimas durante el ritual y que cumpla sus órdenes sin vacilar. Bajo cada uno de sus mandatos está la amenaza de renegar de su paternidad con respecto al muchacho. Así, en el momento del funeral no habrá —exige el héroe— la menor muestra de lamentación, ni gemidos ni sollozos *si es que eres hijo mío* (εἶπερ εἶ | τοῦδ' ἀνδρός), y, *si no, aguardaré, incluso en los infiernos, como una pesada maldición para siempre* (1200-1202); *en otro caso, sé hijo de otro padre y no seas llamado ya hijo mío* (1204-5).

Hilo, que en un principio rehúsa obedecer semejantes instrucciones, se ve forzado a acatar estos mandatos por la amenaza de la maldición de Heracles, a quien debe sumisión. Por ello, a pesar de sus quejas iniciales accede a organizar todo lo necesario para complacer sus deseos siempre y cuando *no la toque [la pira] con mis propias manos* (1214).

No contento con la obediencia demostrada por Hilo, Heracles le hace una segunda petición: que se case, a su muerte, con Yole, la concubina silenciosa que ha sido la causa de todos los infortunios de la familia. Ante esta segunda petición, el muchacho reacciona con sobresalto, pues el matrimonio con Yole supondría la invasión del lecho de su padre, además de la intrusión, ahora por un medio legítimo, de Yole dentro del οἶκος de Heracles, algo que Deyanira había tratado de evitar a toda costa. Hilo se niega en un principio a complacer los deseos del padre, pues la considera la causante de la muerte de sus padres y un ser abominable (1233-34), pero una nueva amenaza de Heracles lo obliga a ceder.¹⁵

¹⁵ Cf. MacKinnon (1971: 33-34).

En el pasaje el léxico familiar gira en torno a los conceptos de obediencia y legitimidad. Cuando Heracles le da la primera encomienda e Hilo vacila en cumplirla, lo amenaza con considerarlo un bastardo, un hijo ilegítimo,¹⁶ pero tras acceder el muchacho a sus peticiones, significativamente lo llama de nuevo «hijo». Y cuando Hilo duda por segunda vez, de nuevo Heracles lo amenaza con severas palabras: *Obedece, pues, ya que has confiado en mí para las grandes cosas, el desconfiar en las pequeñas inutiliza el agradecimiento anterior* (1228-29). Bajo la amenaza de quedar sin una dinastía noble, a Hilo no le queda más remedio que acatar las órdenes de Heracles, a quien en todo momento denomina «padre», con una insistencia especial.

Como se puede apreciar, en el conflicto entre Heracles e Hilo todo ocurre a la inversa que en el de Deyanira. En el epígrafe anterior hemos visto que Deyanira apelaba en vano a su relación de parentesco con Hilo cuando el muchacho renegaba de ella, negaba el vínculo familiar y la amenazaba con un castigo tras la muerte. Ahora, en la disputa entre padre e hijo, es Hilo quien trata en todo momento de reivindicar el lazo familiar llamando «padre» a Heracles con cierta insistencia, mientras que el héroe se asegura la obediencia del hijo con amenazas de tachar a Hilo de bastardo y de morir negando el parentesco.

2. LA MUERTE DE HERACLES COMPARADA CON LA DE DEYANIRA

Dedicaremos a continuación unos breves párrafos a contrastar la muerte femenina y heroica de Deyanira, tal y como la hemos descrito en el apartado 1.1, con la muerte masculina y un tanto ridícula de Heracles, pues son relevantes por su intensidad comunicativa y, sobre todo, por su significado.

Heracles morirá en público, como se anuncia al final de la obra, en una pira funeraria en lo más alto del Eta preparada al efecto, mientras que Deyanira se suicida sola, en la total privacidad que le ofrece su récamara. Es tal la privacidad en la que muere Deyanira, que se tiende en el lecho matrimonial, en contraposición de Heracles, que muere en público, rodeado de gente, como corresponde socialmente a los espacios físicos asignados a mujer y a hombre.¹⁷

No obstante, ciertos aspectos de la muerte de Heracles se interpretan bien como un castigo por haber roto la institución matrimonial al introducir a una segunda esposa en el hogar: primero, el héroe ha sido asesinado por una mujer, lo cual resta virilidad a su figura heroica; segundo, presa del dolor que le produce el veneno, Heracles lanza alaridos como una doncella; y tercero, la

¹⁶ Cf. Encinas Reguero (2005: 263).

¹⁷ Cf. Madrid (1999: 183-186).

procesión que conduce a Heracles al palacio donde está Deyanira no es otra cosa que la parodia de la procesión que en el rito nupcial conduce a la novia a casa del novio.¹⁸ De este modo, el auténtico castigo de Heracles por violar la institución matrimonial es una muerte poco heroica y un tanto femenina,¹⁹ aunque mantiene su parte masculina en tanto que es una muerte pública.

Así pues, el contraste entre las muertes de los protagonistas es manifiesto: mientras que Deyanira, en el ámbito de su feminidad, ha tenido una muerte un tanto varonil al utilizar la espada para quitarse la vida, Heracles, héroe fuerte y especialmente viril, ha tenido una muerte algo femenina por sus llantos y su fragilidad doncellesca a causa del veneno.²⁰

3. HILO, HERRAMIENTA DE COMUNICACIÓN Y PROTOTIPO DE BUEN HIJO

Las Traquinias, como hemos visto, es una tragedia conyugal pero, a la vez, familiar en sentido amplio. Hay un conflicto que separa a Heracles y Deyanira, y reflejo de esa desunión es la división de la tragedia en dos partes: la primera de ellas es la tragedia particular de Deyanira, y la segunda, la de Heracles, y no coinciden nunca en la escena. Para trabar las esferas femenina y masculina era necesaria la aparición de un personaje secundario que vinculara estas dos tragedias personales y las convirtiera en una sola. Ese personaje es Hilo, el hijo del matrimonio, que se encarga de establecer una conversación entre los esposos. De esta forma, cuando Hilo se enfrenta a Deyanira tras ver cómo su padre ha sido envenenado, la repudia como madre y también como esposa, pues, en cierta medida, Hilo está trasladando a la escena las palabras de un Heracles ausente. Asimismo, cuando Hilo defiende a Deyanira ante Heracles una vez que el héroe irrumpe en el palacio con la pretensión de matar a su difunta esposa, el joven no está haciendo otra cosa que hablar por su madre y deshacer el entuerto.

La relevancia de Hilo como personaje radica justamente en su papel como herramienta de comunicación entre los cónyuges a lo largo de toda la obra, a pesar de que fracase en su cometido.²¹ Como hijo, su papel es el del joven que está llegando al límite de la edad adulta y que, por lo tanto, debe empezar a tomar sus propias decisiones. Durante la mayor parte de la tragedia el joven

¹⁸ Cf. Seaford (1986: 57); Ormand (1999: 59).

¹⁹ Cf. López Férrez (2007: 108).

²⁰ Cf. Madrid (1999: 204-205).

²¹ Cf. Segal (2013: 71-72); Levett (2004: 68).

camina por la cuerda floja, defendiendo ora a Heracles ante Deyanira ora a Deyanira ante Heracles para tratar de obedecer y complacer a ambos. Cuando, llegando al final de la pieza, Heracles lo amenaza negándole su condición de hijo legítimo, a Hilo no le queda más remedio que decidirse por complacer a uno de sus padres por encima del otro. La obligación de todo hijo es someterse a la autoridad paterna del *κύριος*, de modo que a Hilo le quedan pocas opciones. Al complacer a Heracles, el joven se asegura la pertenencia legítima a una dinastía de renombre. El precio será contraer nupcias con Yole, la joven concubina que ha traído su padre, quien, aunque Hilo la ve como culpable de la desgracia de la familia, no es sino una víctima más. Como señala Reinhardt,

En el conflicto que vive Hilo, al tomar partido por su madre pero queriendo seguir siendo digno de su padre, colisionan de nuevo las dos esferas, la del padre y la de la madre, aunque la imagen de la muerte no vuelva a invocarse. La oposición de Hilo, como último foco de tensión, pertenece al ocaso vencedor, al igual que la despedida de Eurísaces al ocaso de Áyax; la última preocupación es la herencia de su sangre.²²

CONCLUSIONES

Podemos concluir que el léxico empleado en los enfrentamientos verbales de *Las Traquinias* permite trazar un cuadro claro de las relaciones afectivas que aparecen en la tragedia. Esta relevancia aparece, especialmente, a propósito de la aceptación o el rechazo del vínculo de sangre y vinculado a los conceptos de legitimidad, obediencia a la jerarquía familiar y autoridad del progenitor.

Asimismo, las muertes de Deyanira y Heracles son especialmente significativas por jugar con las esferas femenina y masculina, que han ido contraponiéndose durante toda la obra y que dan como resultado una extraña mezcla, en la que la muerte de una mujer tan femenina como Deyanira se tiñe de cierta aura masculina mientras que la muerte de un héroe especialmente viril como Heracles ha sido plasmada como la muerte de una doncella. Pero hay dos ámbitos que no se llegan a mezclar en ningún momento: el privado, al que la mujer griega estaba relegada, y el público, donde actúan los varones.

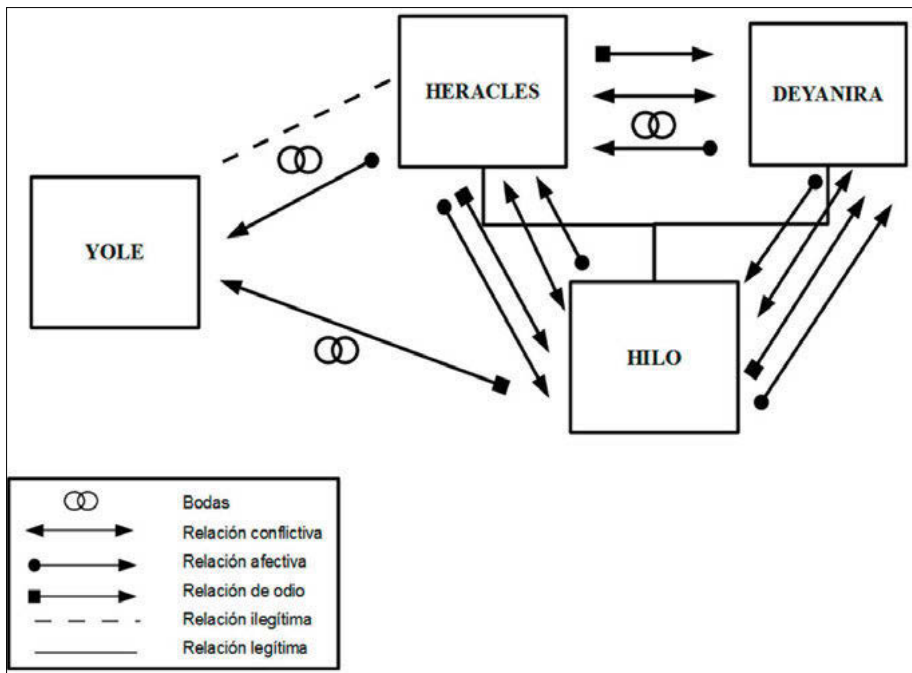
Finalmente, en lo que se refiere a Hilo, hemos comprobado que su misión como personaje es la de establecer el diálogo entre los esposos, que no se encuentran nunca en escena y, por supuesto, superar su rito de iniciación a la

²² Reinhardt (2010: 75).

edad adulta: debe superar la muerte de ambos padres para, por mandato de Heracles, contraer nupcias con Yole y formar así su propio *οἶκος*.²³

Todo este contraste de las esferas personales –la de la esposa, la del marido y la del hijo– ha estado encaminado en todo momento a escenificar los conceptos de matrimonio y familia que, a su vez, están regidos por las ideas de legitimidad, obediencia y autoridad propias de la mentalidad ateniense del siglo V a. C.

ANEXO
Presentación gráfica de los conflictos y las relaciones afectivas
en *Las Traquinias*



BIBLIOGRAFÍA

Fuentes

Alamillo, A. (trad.), Sófocles. *Tragedias*, Madrid, 1981.
Easterling, P. E. (ed.), Sophocles. *Trachiniae*, Cambridge, 1982.

²³ Cf. Pozzi (1999).

García Yebra, V. (ed.), *Poética de Aristóteles*. Edición trilingüe, 3.ª ed., Madrid, 1974.

Lloyd-Jones, H. & Wilson, N. (eds.), *Sophoclis fabulae*, Oxford, 1990.

Bibliografía

Di Benedetto, V. & Medda, E., *La tragedia sulla scena. La tragedia greca in quanto spettacolo teatrale*, Torino, 1997.

Encinas Reguero, M. C., «El tópico de la obediencia paterno-filial y sus usos retóricos en Sófocles», *Actas del XI Congreso Español de Estudios Clásicos* (noviembre 2005, Santiago de Compostela), A. Alvar Ezquerra (coord.), Madrid, 2005, vol. II, pp. 261-268.

Knox, B. M. W., *The Heroic Temper. Studies in Sophoclean Tragedy*, edición revisada, Berkeley/Los Angeles/London, 1992 (1.ª ed. *ibid.* 1964).

Levett, B., *Sophocles: Women of Trachis*, London, 2004.

López Cruces, J. L., «La sabiduría de Deyanira», en *Palabras sabias de mujeres*, De Martino, F. & Morenilla, C. (eds.), Bari, 2013, pp. 257-283.

López Férez, J. A., «Deyanira y Heracles en Sófocles: la esposa y el héroe, dos mundos opuestos», *Cuadernos de Filología Clásica: Estudios Griegos e Indoeuropeos*, 17, 2007, pp. 97-143.

Loraux, N., *Maneras trágicas de matar a una mujer*, Buenos Aires-Madrid, 1989 [ed. or. Paris, 1985].

MacKinnon, J. K., «Heracles' Intention in his Second Request of Hyllus. *Trach.* 1216-51», *The Classical Quarterly*, n.s. 21, 1971, pp. 33-41.

Madrid, M., *La misoginia en Grecia*, Madrid, 1999.

Minadeo, R., «A Hero's Wife», en *Woman's Power, Man's Game: Essays on Classical Antiquity in Honor of Joy K. King*, Mary DeForest (ed.), Wauconda (Illinois), 1993, pp. 159-177.

Ormand, K., *Exchange and the Maiden: Marriage in Sophoclean Tragedy*, Texas, 1999.

Pomeroy, S. B., *Diosas, rameras, esposas y esclavas*, Madrid, 1999 (ed. or. New York, 1976).

Pozzi, D. C., «Hyllus' Coming of Age in Sophocles' *Trachiniaiæ*», *Rites of passage in Ancient Greece: Literature, religion and society*, M. W. Padilla (ed.), London, 1999, pp. 29-41.

Reinhardt, K., *Sófocles*, Madrid, 2010 (ed. or. Frankfurt am Main, 1976).

Seaford, R., «Wedding Ritual and Textual Criticism in Sophocles' 'Women of Trachis'», *Hermes*, 114, 1986, pp. 50-59.

Segal, C., *El mundo trágico de Sófocles. Divinidad, naturaleza, sociedad*, Madrid, 2013 (ed. or. Cambridge, 1995).

Webster, T. B. L., *An Introduction to Sophocles*, 2.^a ed., London, 1969.

Wohl, V., *Intimate Commerce: Exchange, Gender and Subjectivity in Greek Tragedy*, Texas, 1998.

